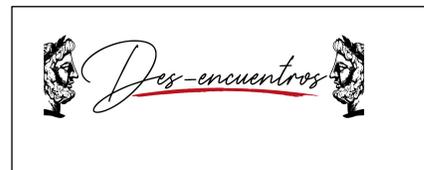


Revista Des-encuentros

Vol. 1 Núm. 1 (2024): Vol. 1, No. 1, julio-diciembre

Fecha de recepción. 13 de septiembre.

Fecha de aceptación. 18 de octubre.



El tiempo escolar espacio donde la escuela se encuentra sumergida

School time, space where the school is immersed

Florentino Silva Becerra

Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*Autor para correspondencia: florentino.silva@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8073-8384>

El tiempo escolar espacio donde la escuela se encuentra sumergida

Resumen

Cada época elabora su propia concepción del tiempo y este al conjugarse con la escuela se convierte en tiempo escolar que en su transitoriedad universal se enfrenta a la existencia del mundo digital que se ha convertido en un producto del transitar de la vida líquida. En esta concepción del tiempo se describe como una línea temporal separada por puntos llamados “ahoras”, posicionamientos sucesivos que dejan correr el tiempo. Donde la sensación de la gran velocidad generada por el ritmo del tiempo moderno presume su atomización, desapareciendo la línea imaginaria, entonces donde se encontraría ahora el tiempo escolar porque los estudiantes tienen relación con los contenidos escolares que vive su momento en la vida cotidiana que se convierte en pasado y esta experiencia se incorpora a las acciones del futuro.

Palabras clave. Filosofía. Educación.

Summary

Each era develops its own conception of time and this, when combined with school, becomes school time that in its universal transience faces the existence of the digital world that has become a product of the transit of liquid life. In this conception of time, it is described as a timeline separated by points called “nows”, successive positions that let time pass. Where the sensation of great speed generated by the rhythm of modern time presumes its atomization, the imaginary line disappearing, then where school time would be found now because students have a relationship with the school content that lives its moment in everyday life that is becomes the past and this experience is incorporated into the actions of the future.

Keywords. Philosophy. Education.

Introducción

Todos sabemos que el tiempo es una percepción subjetiva, este trae como consecuencia una imagen y un significado que se individualiza, por ello la observación del mundo externo permite advertir la sucesión de numerosos acontecimientos; entonces el tiempo es ver la realidad y su estructuración de las relaciones entre las cosas, porque es en el proyecto humano donde de forma significativa las cosas se hacen presentes. En esta conjugación entre el tiempo y la escuela permite llegar al tiempo escolar, espacio donde se establecen lazos en la búsqueda de la interpretación en el contexto de la escuela.

Este ensayo, parte del planteamiento del término griego “*problemata*” cuyo significado es lo que está enfrente, en términos del sentido de las preguntas aquí formuladas, como diría Heidegger, fabricar “*la pregunta fundamental*”, es decir capaz de establecer un verdadero camino reflexivo por medio del cual se orientan los planteamientos de este ensayo. Se parte desde la confección de un “ignorar lo conocido” que orienta la exploración de la investigación relevante para conformar este trabajo, localizar y sustentar las preguntas como parte de un avance en diversos campos del conocimiento.

Desarrollo

La agenda educativa siempre ha tenido presente el tema del tiempo escolar de tal manera que este es un tópico que ha sido abordado desde antaño, pero hoy en el marco de la vida rápida se vuelve actual, porque siempre se ha pensado que ampliando el tiempo de la jornada escolar es garantía para la obtención de un buen resultado en el aprendizaje de los alumnos y el mejor desempeño de los profesores, de esta manera, estas propuestas pasan a convertirse en políticas educativas del siglo XXI que se reconcilian en demandas clave para el desarrollo de los programas nacionales de educación básica, de ahí la importancia actual de este ensayo. Entonces, como una necesidad para afrontar los problemas de la enseñanza y el aprendizaje teniendo este sitio de la localización; las formas y las propuestas para afrontarlas, dio nacimiento a esta inquietud de pensar y reflexiona en el tiempo en la escuela, es decir; el tiempo escolar y su gestión como respuesta a la transformación de las “problemáticas de lo educativo” que responden a un concepto racional y mecánico de su conducción.

Al respecto Tenti (2010) en su participación en este tema enfatiza que en las formas de gestionar el tiempo en las escuelas en América Latina no muestran formas distintas, aún con las constantes evoluciones de los sistemas educativos y de la evolución de las formas de enseñar. En este sentido el tiempo escolar del siglo XIX mantiene el mismo enfoque del siglo XXI, confirmando de esta manera que, la lógica del manejo del tiempo en las escuelas se comporta como “pura y simplemente el hábito primario” (Bourdieu, y Passeron, 1970, p. 1).

De esta manera el manejo del tiempo escolar sigue manifestándose en un marco de razonamiento que fija la imagen de que a mayor tiempo mayor es el aprendizaje agregado. Tenti (2010) expresa en su trabajo sobre el tiempo escolar que en los países de América Latina el promedio

del tiempo escolar es cercano a 180 días y 800 horas al año, en tanto en Europa y Estados Unidos el promedio es de 840 horas al año y en el Sudeste Asiático es cercano a las 900 horas, por lo que, la concepción del tiempo está basada, en un tiempo “absoluto verdadero y matemático” (Husti,1992, p.271).

De acuerdo con una época basada en el siglo XIX y, por lo tanto, no acorde al tiempo que nos ofrece la actualidad anclada en la modernidad donde aparece el tiempo rápido, esta expresión permite generar una distinción sobre el tiempo escolar, entre el tiempo real y el tiempo efectivo, por lo que en muchos países los días efectivos no son más de 100 días al año y con frecuencia se pierde el 50% o más de las horas asignadas para la enseñanza (Abadzi, 2009).

Entonces ¿Es necesario la presencia del tiempo efectivo y el tiempo real? Ante este panorama, surge la polémica en razón del tiempo donde emergen cambios profundos en la forma de organizar y gestionar el tiempo en las escuelas para responder a las exigencias de las transformaciones del conocimiento ante la velocidad que trae consigo la modernidad.

Por lo que, ante esta perspectiva entre el tiempo real y el tiempo efectivo, surge la polémica en la definición del tiempo actual, es decir el tiempo real y el tiempo efectivo deberían de darnos como suma el tiempo actual, un tiempo donde emergen cambios profundos en la forma de organizar el tiempo en las instituciones para que respondan a las exigencias de las transformaciones del conocimiento ante la coacción que le suministra la velocidad de la modernidad.

En esta materia los primeros estudios se basaron en el manejo del tiempo por parte del profesor y su efecto en la atención del estudiante, desde esta representación ha descansado en un concepto objetivo de tiempo, delimitando como una variable independiente que puede aumentar o disminuir físicamente, según las necesidades del sistema y del profesor, entonces... ¿Este es el tiempo actual? Desde esta encrucijada se busca una respuesta; se amplía el tiempo escolar manifestándose como uno de los cambios más importantes en esta materia, pero estos cambios tienden generar un efecto que no beneficia a la cultura y la gestión pedagógica de las escuelas.

Una segunda perspectiva considera que el tiempo es un concepto subjetivo y relativo, basado en el manejo por parte del profesor y su efecto en la atención del estudiante, por lo que en los conceptos de tiempo y de espacio descansan los principios que separan las materias y regulan las relaciones entre los profesores y con sus estudiantes. La ampliación de horas de clases; la disminución de otras; la incorporación de los tiempos que se requieren para llevar a cabo la colegiación para generar innovaciones; las jerarquías internas; la disciplina; los espacios para el trabajo en equipo y el cambio de prácticas en el aula, efectos presentes en las jornadas de los profesores.

Entonces... ¿La aplicación de la jornada escolar genera que los alumnos consigan mejores aprendizajes? Hoy que se manifiesta en las escuelas una separación entre los profesores que han ejercido la docencia por más de la mitad de sus vidas y que en términos de pertinencia al tiempo, porque el tiempo líquido (Bauman, 2008) son el presente y futuro que enfrenta la condición humana, porque el tiempo de orden social lo integran el tiempo sólido y el tiempo líquido que atraviesa por una temporalidad que estructura una disposición, donde cada época ostenta una temporalidad que le es propia y por lo tanto, ya no es acorde con el tiempo “absoluto verdadero y matemático”

El nacimiento de la época donde el tiempo líquido (Bauman, 2008) da forma a los momentos históricos, estructurados para incorporar a la comprensión de la transformación de la sociedad moderna, pero... entonces ¿Dónde se ubica hoy el tiempo escolar con los alumnos que pertenecen al tiempo líquido? y ¿Cuál es el tiempo que deben cumplir los que pertenecen al tiempo sólido? Porque vivimos en una época donde todo es acelerado, el tiempo así es, la modernidad es acelerada, entonces desde este marco ¿Qué es el tiempo escolar? ¿Qué significado tiene para los que pertenecen por un lado al tiempo sólido y por otro al tiempo líquido? Desde la metafísica se advierte al ser temporal, al ser como comienzo trascendental que es el ser como principio vigente con su identidad, pero ... ¿Cómo nos identificamos con el tiempo?

Hoy la modernidad trae consigo la aceleración del tiempo, establece un marco donde no se encuentra la presencia de la metafísica o la religión, de ahí que las interpretaciones son la que le dan sentido a la razón de los actores, donde la continuidad en el tiempo se desacredita en la cultura del cambio en la que el pasado ya no cuenta, sino que pasa a ser refutado en nombre de un presente que se actualiza permanentemente, a diferencia del tiempo escolar, un tiempo donde la velocidad genera categorías como el tiempo libre, tiempo rápido, el tiempo corto o el tiempo largo, donde hoy las redes sociales viven el tiempo a través de la velocidad, dando nacimiento a una cultura del aislamiento como un tiempo que se dispersa como mera sucesión de presentes disponibles (Han, 2014, p. 66).

Desde aquí se propone una tercera perspectiva que recoja el pensamiento de los profesores, directivos y alumnos que viven este momento, para generar una concepción del tiempo de acuerdo a la época que vivimos. En este marco de la modernidad ¿Cuál es el concepto de tiempo escolar?

En la vida rápida el tiempo nunca nos alcanza, nunca es suficiente, siempre está controlado nuestras vidas, desde un mundo artificial, donde la velocidad nos lleva a olvidarnos de nuestros problemas, porque no tenemos tiempo para detenernos en ellos, donde el tiempo se consume a una velocidad inimaginable por eso es un tiempo rápido y, por lo tanto, se manifiesta antinatural generando una mutación en nosotros. Dentro de estas ideas, las políticas educativas reclaman cambios profundos en la forma de organizar y gestionar el tiempo en las escuelas para responder a las exigencias de las transformaciones del conocimiento ante la modernidad en este mundo complejo, porque de acuerdo con su tiempo, este se ha convertido en una categoría de interpretación, porque todos pensamos que podemos dilucidarlo basado en que hoy no hay verdades únicas, por eso el mundo de la interpretación es producto de la época que vivimos, porque hoy se busca comprender el complejo mundo de la experiencia desde el punto de vista de las personas que la viven (Taylor y Bogdan, 1984).

Por lo que, estos argumentos han llevado a optar por encontrar respuestas a estas inquietudes para explorar este tema en la búsqueda de un nuevo conocimiento, donde sus aportes pretenden abonar al desarrollo conceptual del tiempo escolar a partir de quienes lo viven en las aulas en el marco del tiempo rápido generado por la modernidad. Por lo que, el estudio del tiempo escolar se integra en una categoría determinada por su administración dependiendo de quien se encuentre al frente, un manejo a partir de cómo se entiende el tiempo, porque el cambio de los tiempos que le imprimen a la realidad fundamenta esta realidad.

Por consiguiente, en el tiempo integrado en un contexto histórico se fundamenta el tiempo desde la administración como categoría fundamental en su interpretación en un marco donde las cosas

envejecen rápidamente dando nacimiento a circunstancias y a la expresión del principio del reino del corto plazo, porque vivir rápido se interpreta como un poder disfrutar de las máximas actividades posibles. De esta manera, cada época elabora una concepción del tiempo en ficción de su vida económica, cultural y social, así pues, la noción de un tiempo “absoluto verdadero y matemático” expresa para la época los principios de la física mecanicista de Newton, marcando para el siglo XIX “el tiempo del individuo, de las ciencias y de la sociedad” (Husti,1992, p.271).

De este espacio mecanicista se deriva el tiempo en las escuelas marcado por las rutinas, la llegada a tiempo, la entrada a tiempo, la salida a tiempo, todo en el marco de la planificación del tiempo, por lo que la organización del horario escolar ha permanecido anclada en el tiempo, en la escuela las prácticas pedagógicas que se limitan al cumplimiento de la hora y de esta manera se retrocede ante las prácticas diversificadas como lo reclaman los tiempos de hoy, generando un marco de cambio ante la planificación del tiempo, un sistema yuxtapuesto, una hora de clase tras otro que revela que la jornada escolar no está considerada ni construida como una entidad pedagógica, biológica, psicológica y social, puesto que el único parámetro que se administra es la hora, aplicando al dominio de la enseñanza la implacable lógica de Aristóteles, según la cual, “el todo no es igual a la suma de las partes”, se evidencia que el efecto acumulativo de 5 a 6 horas de clase espaciadas no equivale a la jornada escolar, si por esta se concibe la unidad temporal de enseñanza y aprendizaje.

De esta manera el año en términos de manejo del tiempo está construido según la misma lógica, donde al principio de curso se fija de modo definitivo una jornada como único diseño que se repite una y otra vez, invariablemente, a lo largo de todo el curso. Por lo que, el ritmo de progresión de las disciplinas y la evolución del ciclo escolar quedan ya sujetos desde el inicio mediante una estructura que se erige para permanecer inmóvil, por lo que surgen interrogantes que hacen ver la existencia de un problema que en este espacio de configuración al tiempo escolar generando por una mutación rápida de este, donde aparece la tecnología, el cambio de los modos de vida y, en consecuencia, la transformación de la población escolar y de las expectativas de la sociedad en relación con la escuela. Estos cambios han actuado natural y lógicamente, sobre todos los ámbitos de la enseñanza y, por ello, los contenidos, los métodos, los exámenes, los sistemas de evaluación se han ido transformando, al igual que las relaciones, la autoridad o el clima escolar.

Por lo tanto, el manejo rígido y económico del tiempo escolar no va a la par con los cambios en la enseñanza y es aquí donde se marca el sitio que permite generar este estudio, pues dentro de este marco, un proceso reflexivo situado en la docencia es el tiempo encuadrado en las horas de clase, en la disposición del tiempo: para cada clase, para cada tema, para cada proceso de aprendizaje; es decir cómo se distribuye y organiza la jornada escolar, “el tiempo escolar” es el espacio definido por los instrumentos de planificación: los horarios y los calendarios de atención preferente, pero ¿Este es el tiempo escolar? Un proceso mecánico que guarda relación con la economía del tiempo, pero el despliegue de la concepción del tiempo escolar es más ambicioso ¿Dónde está el tiempo del diálogo? El tiempo que emerge de la experiencia, por lo que, el despliegue de la concepción del tiempo escolar es más esperanzador, que el que se conforma con el tiempo objetivo, visto desde la visión que a más tiempo más aprendizaje.

Es aquí donde a través de liberar los espacios y fijar la observación para dilucidar entre estas dos vertientes la localización del sitio entre el tiempo escolar basado en lo objetivo, en lo medido y

el tiempo escolar sustentado en un concepto subjetivo y relativo, basado en el manejo del tiempo por parte del profesor y su efecto en la atención del estudiante, una realidad concreta donde se establece un tiempo y un espacio con alcances, fronteras y circunstancias. Así mismo en esta redacción, formula que el tiempo escolar se encuentra ante la disposición de la enseñanza y el aprendizaje en un espacio donde la modernidad trae consigo un tiempo rápido por lo que, a través de lo expuesto se establece que el tiempo escolar como desafiado por la velocidad de la modernidad.

Conclusiones

Por consiguiente, la industrialización aparta el tiempo de su naturaleza convirtiendo este en tiempo convencional, en tiempo organizado según sus necesidades, es decir la planeación del tiempo marcado por las transformaciones del paradigma científico-tecnológico propio de nuestra época y desde este enfoque se generan caminos en nuestras formas de hacer y decir manejando el tiempo desde un enfoque universal al tiempo personal provocando una convención artificial del tiempo social y en segundo lugar la personalización del tiempo.

Referencias

- Bauman, Z. (2008). *Múltiples culturas, una sola humanidad* (Vol. 8). Katz editores.
- Bourdieu, P., Passeron, J. C., Melendres, J., & Subirats, M. (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Vol. 1). Barcelona: Laia.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder editorial.
- Husti, A. (1992). Del tiempo escolar uniforme a la planificación móvil del tiempo. *Revista de educación* No. 298, p. 271-305.
- Martinic, S., Villalta, M. (2015). La gestión del tiempo en la sala de clases y los rendimientos escolares en escuelas con jornada completa en Chile Vol. 37 Núm. 147: Enero-Marzo DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2015.147.47260>
- Taylor, S. J., & Bodgan, R. (1984). La observación participante en el campo. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tenti Fanfani, E. (Ed.). (2010). *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. Siglo XXI.
- Abadzi, H. (2009). Instructional time loss in developing countries: Concepts, measurement, and implications. *The world bank research observer*, 24(2), 267-290.